

SERVICIO Y VOCACION DE SERVICIO

La siguiente presentación no es de ningún modo una "teología del servicio" plenamente desarrollada. Es más bien un intento de elaborar diferentes aspectos del servicio que se relacionan a la "misión" y que pocas veces, por lo general, se subrayan debidamente.

A lo largo de este escrito quisiéramos ampliar un tanto el significado que le imprimimos al vocablo "servicio", aunque antes sería conveniente aclarar desde un principio, cómo concebimos la relación que yo diría existe entre los siguientes aspectos del servicio — el de "escuchar/aprender" y "ayudar" (asistir). Existen, sin duda, otros aspectos y categorías que también podrían tener importancia en el esclarecimiento de nuestro concepto del servicio; los dos ya mencionados no deben de entenderse como excluyentes, ni juntos conforman un todo. Ni tampoco uno completa al otro o es lo que el otro "necesita". Desde la perspectiva bíblica, en el servicio inevitablemente se mezclan, se entretajan e interrelacionan entre sí la enseñanza y el aprendizaje, la ayuda y el ser ayudado, el dar y recibir regalos. Cada uno es parte de la definición o identidad del otro, cada uno es medio y fin, proceso y producto del otro. Servicio es esencial y fundamentalmente encarnarse en el otro, hacerse "uno" con el otro.

En este escrito destaco con firmeza este aspecto del servicio: el aprender/escuchar. No por ello se quisiera desestimar el aspecto de la ayuda, aunque es inevitable que se cause esa impresión. Más bien es porque, a mi modo de ver, en la concepción del servicio que durante siglos ha mantenido el cristianismo occidental, la ayuda (asistencialismo) ha sido el tema dominante. En la búsqueda de ser fieles servidores cristianos, nuestra necesidad específica de hoy día no es tanto saber cómo ayudar mejor, sino más bien cómo aprender/escuchar mejor. Si comprendiéramos y aceptáramos esto último en toda su plenitud ello permitiría que nuestra ayuda fuese más que nada una respuesta servicial antes que una respuesta "misionera".

Para empezar, consideraremos varios pasajes bíblicos y luego haremos varias reflexiones sobre el tema. Escogimos estos pasajes no tanto con fines de señalar una idea particular, sino para encuadrar el tema del servicio en un área determinada.

Reflexiones Bfblicas

1. I Samuel 3 -- "El joven Samuel seguía sirviendo al Señor bajo las órdenes de Elí. En aquella época era muy raro que el Señor comunicara a alguien un mensaje ..."

Hay una diversidad de relatos de servicio que se encuentran en la narración del nacimiento y la niñez de Samuel. El primero, y quizá el más conmovedor, es el de Ana. Ana se sentía "atormentada y humillada" porque no tenía hijos. En un momento de su "gran aflicción" ella prometió que si le era concedido un hijo, ella lo dedicaría "toda su vida" al servicio del Señor. Ana le hizo esta promesa directamente a Dios; Elí la bendijo sin saber cuál había sido esa promesa. Cuando se cumple la petición de Ana y da a luz un hijo, ella, apoyándose en sus propias fuerzas, informa tanto a su esposo como a Elí cuál sería el futuro del niño Samuel; Samuel no es arrancado de su lado: "Le pedí al Señor que me diera este hijo, y él me lo concedió. Yo, por mi parte, lo he dedicado al Señor, y mientras viva estará dedicado a él." Ana hace entrega del regalo que ha recibido. Nótese el concepto de que el regalo es un préstamo de por vida. Quizá a través de estas palabras Ana quisiera señalar el carácter permanente de su conexión o compromiso con Dios por medio de su hijo, antes que la permanente separación de su hijo.

Cuando Dios le habló a Samuel por primera vez, "Samuel no conocía al Señor todavía," razón por la cual no sabía quién le llamaba. Sabía que su señor/amo era Elí, y es por eso que el niño le responde a Elí cuando escucha la voz. Samuel había estado sirviendo a Elí desde el momento del destete. Cuando ocurría algo que él no entendía, Samuel suponía que aquel a quien servía le daría la respuesta. Cuando Elí se dio cuenta de lo que estaba sucediendo, le dijo al niño cómo tenía que responder: "Habla, que tu siervo escucha." Samuel no se animaba a transmitirle a Elí lo que Dios le había dicho, sin duda porque él seguía pensando que era servidor de Elí, por lo que era incorrecto que él le llevara un mensaje negativo a su señor. Finalmente, Samuel "fue reconocido como profeta (servidor) del Señor" porque escuchaba a Dios con toda fidelidad.

2. Lucas 22:25-27 --

"Los reyes de las naciones dominan sobre ellas,
y los que ejercen el poder sobre el pueblo
se hacen llamar bienhechores.
Pero entre ustedes no debe ser así.
Al contrario, el que es más grande,
que se comporte como el menor,
y el que gobierna como un servidor.
Porque, ¿quién es más grande,
el que está a la mesa o el que sirve?
Y sin embargo,
yo estoy entre ustedes como el que sirve."

De acuerdo a la crónica de Lucas, lo antedicho figura entre las palabras finales de Jesús a sus discípulos antes de su muerte. Jesús responde así luego de una disputa que surge entre los discípulos respecto a quién de ellos era el más importante o mejor. Como tantas veces cuando Jesús respondía a una disputa, declara, en este caso, que la cuestión de quién era el más grande carecía de importancia alguna, pues ésta no captaba su real significación. La fe nada tiene que ver con ser el más grande, por lo menos de la manera que nosotros concebimos la grandeza. Jesús no indica que para llegar a ser grande primero es necesario servir; el ser servidor no significa subir un peldaño más, ser un aprendiz de la grandeza, a pesar de que en la iglesia y en sus instituciones se conciba y practique el servicio de este modo. Más bien, la vocación de servicio es en sí grandeza. Como tal, es cuestionable pensar en la resurrección de Jesús y su enaltecimiento "a la diestra de Dios" como si fueran un reembolso o vindicación de su vida de servicio. La "grandeza" de Jesús radica en haber vivido entre nosotros "como servidor."

3. Filipenses 2:6-7 -- "El, que era de condición divina,
no consideró esta igualdad con Dios
como algo que debía guardar celosamente:
al contrario,
se anonadó a sí mismo,
tomando la condición de servidor."

Condición divina es decir plenitud, "integralidad", alfa y omega. Condición servil implica ser dependiente, incompleto, no ser libre, tener que confiar en otros. Jesús, al encarnarse, escogió la esclavitud, la servidumbre. Demostró así cómo lograr una nueva "integralidad", la "integralidad" de la palabra encarnada, de las relaciones vinculantes. Del ser "todo" se convirtió en "nada". Cuando uno se sujeta a o se vincula con otros "nadies", el ser nada se convierte en algo, en todo. Jesús se pasó la vida tocando a los que no eran nadie

-- la nada de los ojos ciegos, los brazos atrofiados, una niña muerta, la piel enferma -- y dejándose tocar por ellos -- la mujer de vida dudosa, los niños pequeños, los cobradores de impuestos y los pecadores. Jesús se apartó de la divinidad -- "integralidad" -- y "asumió" la forma humana, no con fines de hacer penitencia, no como un experimento o una prueba para saber qué posibilidades tenía, sino para lograr por medio de su propia participación una relación integral, una creación nueva y restaurada. Dicha "integralidad" no representaba una "integralidad" aislada, sino que exigía, "necesitaba" de la mujer de vida dudosa, del no-vidente, y hasta de los cinco panes para que pudiera hacer se realidad.

4. Juan 15:14-15 -- "Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre."

En la acción de servir a otra persona se crea un vínculo, vínculo que se basa en el conocimiento, en el darse cuenta. No siempre será reconocido, pero siempre está. El servidor está ligado a su señor/amo (jefe, patrón) no tanto por la necesidad o dependencia del servidor, sino por la necesidad/dependencia de su señor. El percatarse de la necesidad del señor o persona a quien se sirve y tener, a su vez, la posibilidad de responderle, es lo que vincula al servidor con el destinatario del servicio.

En cierto sentido, el servicio implica la entrega de un regalo que, merecido o adeudado, nada tiene que ver con éste. En cuanto esto ocurre, se establece una relación que es real. Esto sucede no sólo entre las personas sino también entre todas las partes de la creación. Cuando somos objetos de un servicio y recibimos regalos de la tierra, plantas o animales, estamos ligados a todos ellos. Cuando servimos a otros elementos de la creación, ya sea, por ejemplo, plantando y cuidando un árbol, hemos hecho entrega de un regalo y creado, a la vez, un vínculo. En la medida en que veamos y reconozcamos estos vínculos, iremos cobrando conciencia de la relación que se va dando y de la parte que nos corresponde dentro de un plan más amplio. Vamos comprendiendo, en parte, el significado de Dios. A través

de este conocimiento nos vamos transformando de servidores o señores (amos) (de la tierra, y el uno del otro) en amigos, "parientes", hermanas y hermanos.

Algunas Reflexiones Más

La cuestión referente a los roles de la "misión y del servicio" y el correspondiente concepto de palabra/hecho[†] es el centro de una larga, y ya por hoy, muy trillada discusión. El intento de querer comprender y definir esa relación es una preocupación particularmente occidental que con frecuencia provoca desconcierto entre los cristianos y pensadores cristianos de otras partes del mundo. Es difícil imaginar cómo se podría introducir algún concepto novedoso y fresco a la discusión, por lo que mejor sería quizá desconocer sencillamente el tema. Hemos considerado ya todas las combinaciones: una es central, la otra, periférica; ambas son importantes; ambas se deben realizar; dos mitades de un entero; una refleja un aspecto de la otra; etc. y ad infinitum ...

No obstante, los motivos que me llevan a reflexionar más sobre el tema reflejan mi propia trayectoria de casi veinte años en esta tarea del servicio, período en el que he podido observar y ser parte de lo que llamaría una "crisis" de identidad; o quizá, para ser más exacto, una cuestión de identidad que afecta a los programas de servicio de origen religioso. Esta ha sido, en gran parte, una cuestión productiva y constructiva, y que podría, hasta cierto punto, ser apoyada. Esta cuestión, por supuesto, tiene que ver con la relación que existe entre las empresas que se dedican al "servicio" y a la "misión".

La tarea de la misión en su mayor parte es bien comprendida o, por lo menos, se logra "ubicarla". Dicho esto no se desestima las principales cuestiones que los programas y personal misioneros enfrentan y han enfrentado, ni los cambios significativos que ya se han dado o variaciones que aparecen bajo el rubro

[†]No propongo que palabra/hecho y misión/servicio se acepten como conceptos idénticos; obviamente, no lo son. Dentro del contexto menonita, sin embargo, la relación entre el Comité Central Menonita y las juntas de misiones, con frecuencia ha sido entendida de acuerdo a dicha ecuación, como una breve definición y punto de partida, tanto entre la feligresía en general como en declaraciones que al respecto han sido vertidas por las autoridades de la iglesia.

"misión". Sin embargo, ésta casi siempre se ubica dentro de un objetivo central, o sea, el de establecer la iglesia y difundir el mensaje del evangelio.

El servicio cristiano no ha trazado para sí objetivo o punto de referencia tan obvios. La mayoría de los observadores en realidad no sabría distinguirlo del objetivo de la misión. Si tratara explícitamente de diferenciarse de la "misión", dicho intento se entendería típicamente desde el punto de vista de los conceptos y objetivos de las agencias de desarrollo/asistencia o de servicio social seculares. Las agencias de servicio relacionadas a la iglesia se definen de ambas maneras, pues todo depende del contexto, de las corrientes imperantes y de los acontecimientos del día. Tanto una identidad como la otra no siempre calzan bien.

Este es el motivo fundamental que me lleva a compartir estas reflexiones. A través de ellas se busca explorar esta ambigua identidad, con fines de aclarar un tanto más su definición, y descubrir si pudiera existir algún espacio entre la misión cristiana y el servicio secular/actividades de desarrollo que aún no ha sido reclamado, y que pudiera incluirse en la categoría del servicio cristiano.

A continuación, consideraremos fundamentalmente el servicio teniendo como referente a la agencia u organización y no al individuo, aunque, por supuesto, mucho pudiera aplicarse a este último. La siguiente es, no obstante, una reflexión personal que no representa el punto de vista de una organización.

El título que encabeza este escrito es Servicio y Vocación de Servicio, en vez de Misión y Servicio. El motivo para ello se debe a la molestia que produce la manera en que se concibe tradicionalmente la relación entre servicio y misión. Quisiera señalar que servicio y misión no son las dos mitades de un todo. Juntos no definen la totalidad de ninguna realidad que yo pudiera imaginar. Como tales no se parecen a ying y yang, día y noche, blanco y negro, masculino y femenino, etc. Lo mismo debe decirse de la relación de estos dos conceptos, "palabra y hecho", que en sí son incompletos. Más bien, palabra y hecho constituyen dos categorías de acción o respuesta en medio de otras categorías.

Es importante insistir en lo anterior a fin de ubicar en su justa perspectiva la suposición tradicional que sostiene que, para lograr la "integralidad",

se deben incluir o realizar "ambas cosas -- servicio y misión, palabra y hecho". Qué insensatez. Puede ser que ambas sean importantes; no por ello, sin embargo, se deduce que debamos realizar o ser ambas cosas.

Como cualquier otra parte de la creación de Dios, los seres humanos existen y actúan parcialmente. Hoy día el tan sonado concepto de la integralidad es entendido como algo del cual podemos asirnos, algo que podemos internalizar y poseer. Al mismo tiempo en que coincidimos en que el plan que Dios tiene para los seres humanos (y reitero, para toda la creación) es el de la integralidad, este propósito, sin embargo, dará resultado mediante la unidad y la integración con toda la creación, y no porque nosotros mismos seamos o llegemos a ser integrales. La integralidad se parece al tiempo y espacio; en un sentido es tiempo y espacio; no es finito. Por lo tanto, no podemos conocer ni definirla, y menos aún, serla. La integralidad es la "naturaleza divina" que poseía Jesús y que él no arrebatara para sí, sino que, por el contrario, se anonadó a sí mismo. Es como lo que vemos a través de un vidrio empañado.

Es así que mi propia búsqueda de la integralidad es la búsqueda del otro, de conocer, de conectarme con el otro; en resumen, es aprender del otro, de su propia etnicidad, concepción del mundo, manera de hacer las cosas, comprensión de la verdad, sus regalos; no para incorporar todo ello dentro de mí mismo, sino para ser incorporado a algo infinitamente mayor y que abarque más que cualquiera de los dos.

¿De qué manera se relaciona todo esto al presente tema? Por una parte, como hemos señalado, reconstruye algunas de nuestras suposiciones respecto a la relación entre misión y servicio. Pero además, nos indica cómo tendríamos que manejarnos en el mundo. Si realmente nuestro anhelo es el de identificarnos con el propósito de crear "una sola nueva humanidad", y si ésta se logra al integrarnos unos con otros, en vez de tratar de cautivar personalmente a los demás, entonces nuestras salidas serán salidas para recibir, para llegar a ser, en vez de salir para dar, para crear, para depositar. Es inevitable que en el aprendizaje mutuo también enseñemos; al conectarnos con otros, damos y también recibimos, pero el hecho de compartir nuestra etnicidad o verdad sería entonces el resultado de, y no el objetivo de nuestro servicio.

Esto nos lleva específicamente a la cuestión de misión y servicio. Como acabo de expresar en lo antedicho, siento que resultaría más provechoso si hablásemos de servicio y de vocación de servicio, que de misión y servicio. Cuando se habla de misión y servicio, con tanta facilidad se los identifica con sus respectivas organizaciones -- por ejemplo, juntas de misiones y agencias de servicio -- identificación que es anulada por la gran diversidad de enfoques que promueven las agencias tanto de misión y servicio. Realmente quisiera destacar que por lo menos en las últimas décadas las agencias de "servicio" han sido más "misioneras" que las agencias de misión, si es que el término "misionero", como adjetivo, evoca en sí ^{el concepto de tener una} historia que diremos al mundo", palabras de un antiguo himno. Creo, por lo tanto, que sería más provechoso considerar el doble significado del servicio.

Por una parte, el servicio se concibe como algo que uno realiza por o en bien de otra persona o grupo: se "presta un servicio", existen "profesiones de servicio" o "clubes de servicio" como el Lions Club o el Rotary Club. En estos casos, el servicio se concibe como ayuda, asistencia, la respuesta a una necesidad.

Otro significado del servicio es, la función u ocupación de servir. La palabra misma tiene su origen en el latín "servitium" que significa "la condición de esclavo". Al carecer de un término mejor es que he escogido el concepto de la vocación de servicio para expresar dicha significación.

Si consideramos la figura del servidor/siervo tan frecuente en las narraciones bíblicas, impactan varias características predominantes. El servidor siempre está en movimiento constante; va, viene, trae lo que se le ordena, hace de mensajero. El servidor raras veces es el protagonista de la historia; por lo general es mujer; no se destaca, sino que es, fundamentalmente, el medio conductor de la voluntad de su señor. El servidor es de condición humilde. En el Antiguo Testamento Dios se refiere con frecuencia a "mi siervo Israel". Israel era una nación pequeña, un pueblo débil, una colección de esclavos de Egipto, "la más insignificante de todas las naciones".

Pero a pesar de que el servidor de los relatos bíblicos es un ser impotente y casi insignificante, se nos dice que Dios enaltece a su servidor: "He aquí que mi servidor ha de ser enaltecido; elevado a las alturas". Dios escoge al humilde,

al pobre, al marginado para que sirvan de modelo al mundo; se vale de ellos para cumplir sus propósitos entre las naciones de la tierra, entre los ricos, los poderosos, los señores/amos. De modo que, Israel, que "no es pueblo", llega a ser el pueblo de Dios. Del mismo modo, Dios se acerca a una joven en Nazaret y declara que de todas "es la más favorecida". Y así el Mesías es quien nace en un establo.

Dios no sólo escoge a los de abajo como instrumentos suyos, sino que les manda que sigan siendo servidones. Por eso es que Dios advirtió a Israel que no se armara y empleara las armas modernas de su época, como los carros de guerra. Por lo tanto, Jesús el Rey, "viene mansamente, montado sobre un asno". En Isaías leemos que el servidor de Dios "no reprenderá ni herirá", y no gritará por las calles. Y cuando los ricos y poderosos pregunten qué es lo que Dios espera de ellos, se les dirá sencillamente que renuncien a su riqueza y poder, que se hagan servidores y sigan al maestro. Como Jesús les dijera a sus discípulos: "El que entre ustedes quiera ser grande, deberá servir a los demás; y el que entre ustedes quiera ser el primero, deberá ser el esclavo de todos".

¿Qué significará todo esto para los que pertenecemos a pueblos prósperos, poderosos y técnicamente avanzados? ¿Qué significará para una organización de servicio cristiano que escoge a sus "servidores" del seno de esas naciones ricas, adelantadas y poderosas, y los envía alrededor del mundo a pueblos que sólo conocen la vida de esclavos y servidores mucho más personal e íntimamente que nosotros?

Es precisamente en este aspecto que las organizaciones de servicio de la iglesia tendrían que ser fundamentalmente diferentes a las organizaciones de socorro, desarrollo y asistencia del mundo secular. Tanto el ingeniero, la enfermera o el administrador de una organización de servicio cristiano deben de estar dispuestos a despojarse del poder que su pericia y conocimientos técnicos representan, para convertirse en servidores de los pobres, yendo, viniendo, trayendo pedidos, haciéndose insignificantes. Si sólo vamos para enseñar, para resolver los problemas de la gente, para ser grandes entre los necesitados, entonces, como organización de servicio cristiano hemos negado el aspecto "cristiano" o del seguimiento de Cristo de nuestra identidad. Hemos sido llamados, en cambio, a lavar los pies de los refugiados, de los hambrientos, los que sufren alguna discapacidad, como también los de los que están en el poder. Es Dios el que nos

ha de engrandecer y no nuestro estudio, pericia o habilidad para lograr los resultados esperados.

En lo antedicho sostengo que la misión, tal como comúnmente se la concibe, tiene muy claro cuál es su proyecto: el de crear o establecer la iglesia. Las organizaciones de ayuda y desarrollo también tienen sus propios objetivos, que quizá, para describirlos de la mejor manera, diríamos que están comprometidos con la teoría del progreso evolutivo. Se interesan en que la gente "evolucione" -- concepto que en gran parte surge aquí en el hemisferio boreal -- del mismo modo que, tradicionalmente, la misión se interesa en que la gente se constituya en "iglesia" o se haga "cristiana" -- conceptos, reitero, que en gran parte son definidos por nosotros. En verdad, los trabajadores que promueven el desarrollo son los misioneros seculares del presente.

Como quiera que opinemos respecto al programa de conversión religiosa o social, éste implica que "la postura misionera", que yo adjudicaría a ambos casos, inevitablemente promueve un encuentro impulsado por un objetivo definido. La postura de servicio, en cambio, propone un encuentro impulsado por el interés del encuentro en sí. Un hecho que caracteriza a la misión es que sus esfuerzos tienen por meta que algo ocurra/cambie en la punta "receptora", hecho que incluye la "entrega" de "las buenas nuevas" y la expectativa del cambio esperado. El servicio, en cambio, se orienta hacia la búsqueda o el descubrimiento de algo nuevo para uno mismo. Implica, en cierto sentido, salir para ser cambiado.

Esta es la definición principal del ^{espacio} \wedge al que la agencia de servicio se siente atraída en su búsqueda de la integralidad o unidad de Dios. Aquella promueve un enfoque que carece de respuestas o soluciones a las necesidades de los demás, pero que sí va acompañado del propio ser o su etnicidad, los que ofrece al "servicio" del contexto en que se halla. Demás está decir que se comienza escuchando.

He destacado anteriormente que el enfoque de lo que pensamos o escribimos respecto al servicio, con frecuencia se centra en la persona o personas a quienes servimos o asistimos. El servicio se describe como la necesidad de responder al otro, o a una situación externa. Aún cuando éste se defina como parte y

responsabilidad del discipulado cristiano, se describe más bien teniendo en la mira la eficacia del servicio en sí y sí fomenta relaciones recíprocas.

Si bien este es un enfoque correcto y necesario, sólo es una parte de lo que bíblicamente significa la vocación de servicio. Jorge Carpenter señala que "hablamos del servicio con tanta ligereza, que olvidamos que el término diakonía del Nuevo Testamento no se refiere a tal o cual acción, sino al tipo de persona que lleva sobre sí las marcas de Cristo Jesús. Lo que importa no es el servicio en sí, sino la vocación de servicio." Esta cita se acerca bastante a la verdad que proponemos. El servidor que sigue el ejemplo de Cristo, sirve impulsado por la necesidad de ser fiel y no porque sencillamente el ser servidor sea algo bueno o beneficioso.

Dicha fidelidad no tiene tanto que ver con que realicemos actos de servicio, sino más bien con las relaciones que establezcamos con otros seres humanos y que nos permitan escuchar, ver y sentir sus necesidades, concepción de la vida, creencias y alegrías. La fidelidad, yo diría, es solamente en parte ^{el} "hacer algo en bien de o para" el otro; es, en primer lugar, asumir el dolor y la alegría del otro y vivenciarlos como si fueran propios. Este es el concepto central de la encarnación, mediante la cual la palabra (o hecho) "se hizo humano y habitó entre nosotros", a fin de cargar nuestras tristezas, consolarnos y, sencillamente, formar parte de la condición humana (no-divina). El propósito de la encarnación no fue fundamentalmente para que nosotros "nos convirtiéramos", sino para que él pudiera escuchar, sentir y conmoverse por la condición telúrica (la "terrenalidad") de nuestra existencia.

Jesús criticó a aquellos de corazón endurecido, que encerrados en sistemas rígidos, se valían de "palabras" (la ley) y no de "la palabra encarnada" para juzgar a los demás. Basándose en el hecho de su encarnación, ^{es decir, su entrega a la condición humana,} Jesús, en innumerables ejemplos, contradice a los fariseos (la ley). Esto sucede no sólo porque él daba, sino porque se permitía recibir; no sólo tocaba, sino que se dejaba tocar. A Jesús lo tocaban los niños, numerosas mujeres, el reo que colgaba de la cruz y, como resultado de este contacto, se sintió ante todo "conmoverse"; tanto por la fe de la mujer cananea, por el amor de la mujer que lo ungió, como por la perspicacia de Pedro.

Dejarse tocar, dejarse conmover es aprender. La actitud del que asume la vocación de servicio es, en gran parte o fundamentalmente, una actitud de escuchar/aprender, y no tan sólo o ni siquiera primordialmente, una postura "servicial," de donación. Ser servidor de alguien significa ante todo, aprender del otro, interesarse por sus necesidades y visión de la vida, a fin de asumir todo ello como propio, sentirse conmovido, y obrar teniendo todo esto en cuenta. Jesús fue estudiante/aprendiz antes que maestro y todo lo que aprendió de cada ser humano produjo un cambio en él, y suscitó un llamado que lo llevó a la acción.

Si bien la postura de escuchar/aprender es sólo una parte de la vocación de servicio, creo que es el aspecto más importante para los cristianos del hemisferio norte que hoy están involucrados en algún servicio. A igual que los fariseos de la época de Jesús, tendemos a enamorarnos de la "palabra," la palabra que es poseída por nosotros y que cada vez se va descarnando más y más.

Al reflexionar sobre la dicotomía entre el campesino rural y el urbano, Juan Berger, crítico, poeta y filósofo inglés, ha señalado que, a medida que la población urbana se ha ido aislando más y más de los cambios a raíz de servicios y avances tecnológicos/materiales, ha ido aumentando, por consiguiente, el interés en la investigación y el desarrollo de teorías y doctrinas de cambio (particularmente en lo que respecta a la vida rural campesina). Podría decirse lo mismo de un sector más amplio del occidente/norte tecnológicamente orientado, en comparación a muchas zonas del tercer mundo. De hecho, todas las teorías predominantes de cambio, o de desarrollo, hambre, pobreza, han sido apropiadas y desarrolladas por los que más aislados están del cambio, el hambre, la pobreza y el "subdesarrollo." Estas teorías nos permiten adueñarnos de sistemas/problemas de los cuales tenemos poca experiencia. Es así que la gente se dirige al Banco Mundial para enterarse de la pobreza, a la FAO o al Programa de Alimentación Mundial para adquirir conocimientos sobre el hambre mundial.

Los africanos y otros pueblos del tercer mundo han quedado agobiados bajo el peso de siglos de palabras y teorías de cambio/desarrollo y de "misión" que provienen del norte. En una meditación, Kosuke Koyama expresa con un pesimismo poco común en él que, "el cristianismo se cree tan justo y bueno que no le veo mayor futuro. Quiere enseñar. No quiere aprender. Sufre de un 'complejo de maestro' ... El cristianismo le habla a la gente, pero no la escucha. El cristianismo se ha convertido en una religión que transita por un camino de una sola dirección."

Siguiendo con el mismo tema, Koyama hace una reflexión basada en el Gran Mandato de Mateo 28:

"A mi manera de ver, esa poderosa frase no autoriza 'el tránsito en una sola dirección.' Creo que es un llamado a 'ir' a la manera de Cristo. Es importante notar que no dice sólo 'vayan,' pero, 'por tanto, vayan.' Es decir, vayan en virtud de la vida y ministerio de Jesús, de su amor, su renunciación, su esperanza, su muerte, su resurrección. Y sólo así es que habremos de hacer discípulos de la gente de todas las naciones. Ir, siguiendo el ejemplo de Cristo, significa caminar en medio de un tránsito intenso, tránsito de doble sentido. Y en este tránsito de doble sentido, Jesús, en medio de su pueblo, cedió el paso."

Es en este contexto que la vocación de servicio implica que hoy nosotros renunciemos a todas las cosas buenas y útiles que tengamos que decirles a todos aquellos que nosotros pensamos que están "necesitados" y asumamos la postura de escuchar/aprender. Es la actitud más difícil -- la de mantener una postura de espera -- pero al mismo tiempo, la más creativa que uno pudiera asumir; y, reitero, no particularmente por el bien de aquellos con quienes trabajamos, sino por nuestro propio bien, a fin de que, escuchándoles, aprendamos de la vida y la verdad. Es fundamentalmente creativa porque nos permite recibir, comprender y llegar a ser algo nuevo que provenga desde afuera de nosotros mismos. Dicho enfoque es sumamente contextual/coyuntural, pues tiene en cuenta relaciones específicas dentro de un tiempo específico y, a su vez, es consecuente con el ejemplo de Jesús como servidor.

La cuestión del patrimonio -- de recursos, ideas, programas, sistemas -- es central en lo que respecta a la vocación de servicio. Acerca de esto, es aleccionador el encuentro que Jesús tiene con el joven rico. Le sugiere que se despoje de su riqueza, no tanto porque le preocupara el bien ("la ayuda") que estos recursos pudieran significar para los pobres, sino porque Jesús percibe que el patrimonio del joven es un obstáculo para que éste le siga y, más que nada, le conozca. Tenemos que confesar que nosotros también, como el joven a quien Jesús cuestionara, nos volvemos apesadumbrados de nuestros encuentros, porque también somos gente de gran riqueza, gran patrimonio, y somos incapaces de despojarnos de lo que poseemos. Aunque no creo que sea correcto suponer que el relato termine cuando el joven se retira. El hecho de sentirnos apesadumbrados podría significar o interpretarse como un reconocimiento de nuestra propia debilidad y necesidad; al sentirnos agobiados por nuestra gran riqueza, y reconocer, a su vez, nuestra esclavitud, recién entonces podremos luchar contra estos factores. En esta lucha debemos de tener presente que lo más importante no es "el uso responsable de nuestros recursos," sino el seguimiento.

La vocación de servicio, desde la óptica bíblica, no significa sólo esperar, escuchar y aprender. Debemos también participar en iniciativas activas, pero éstas surgirán del conocimiento y seguimiento de la gente con quienes vivimos y trabajamos. Antes que hayamos establecido relación con la gente o personas "necesitadas," habrá ocasiones, sin duda, en que nuestra "ayuda" podría ser espontánea, instintiva, lo que ciertamente es una respuesta correcta. Pero esta respuesta no es servicio. Pudiera ser que acciones de este tipo nos sirvan de gufa o nos abran la puerta al servicio, pero no debemos de suponer que al responder de ese modo ya habremos hecho lo necesario. Y en ciertos contextos y ocasiones el hecho de escuchar será en sí la acción, la iniciativa, la "ayuda" que se espera de nosotros.

Ser servidor significa que, en la relación mutua, uno intencionalmente cede el control o el poder sobre el curso de dicha relación; hecho que está íntimamente ligado al "sígueme" de la invitación de Jesús. Hay una serie de razones que podrían motivar al cristiano a querer ser servidor -- compasión, amor, gratitud, fidelidad; pero en un nivel más fundamental se siente motivado por el anhelo de conocer, de obtener un mayor conocimiento de la significación de Dios en el universo. En Juan 15, pasaje que vimos anteriormente, Jesús sugiere que la vocación de servicio es necesaria por la falta de conocimiento -- los discípulos no sabían quién era Jesús y por lo tanto era necesario que fueran servidores. El deseo de saber, de conocer, es un deseo de relacionarse. Cuando el servidor (el que anda en busca del conocimiento, el aprendiz) se va compenetrando de quién es el "señor", entonces se da una relación, se establece un vínculo que despierta la conciencia y el aprendizaje, hecho que Jesús resume cuando dice, "ya no los llamo servidores ... ustedes son mis amigos."

Un singular aspecto del mensaje bíblico respecto a la vocación de servicio está resumido en la declaración de Jesús que aparece en Lucas: "Aún así estoy entre ustedes como un servidor." El señor (creador), se hace servidor (creación). Comparemos esto con el principio en Génesis 1:26: "Y dijo Dios: 'Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza y démosle dominio'..." En el relato que James Weldon Johnson presenta de la creación, él señala que la razón por la cual fueron creados los seres humanos, era la soledad de Dios, soledad que no era correspondida por otros sectores de la creación. Por consiguiente, las personas fueron creadas "a imagen y semejanza" de Dios. En efecto, poetas y escritores en toda la Biblia expresan el anhelo que Dios tiene de relacionarse con los seres humanos, más allá de una simple obediencia.

Dios anhela la amistad, las relaciones vinculantes y no la esclavitud. Por medio de la encarnación Dios demostró que la amistad o los vínculos personales se consiguen a través del servicio, un servicio que va en busca del otro para conocerlo, para aprender de él y unirse a él, y no para conquistarlo. Por lo tanto, siguiendo el ejemplo de Jesús, buscamos el conocimiento de Dios y su amistad a través del servicio a toda manifestación de Dios a nuestro al rededor, vale decir, la creación. Y servimos, particularmente, a los demás seres humanos que Dios ha creado "a su imagen y semejanza." Las expresiones de servicio son pequeños movimientos que conducen a la integralidad, a la amistad con Dios, al encuentro o la unificación de la nueva creación.

-- Timoteo Lind

Traducción:

Eunice Litwiler Miller

Agosto de 1991